EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL TIO ANGUILLA,

¡EL GRAN TORERO DEL SIGLO!

JUGUETE CÓMICO TAURINO EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

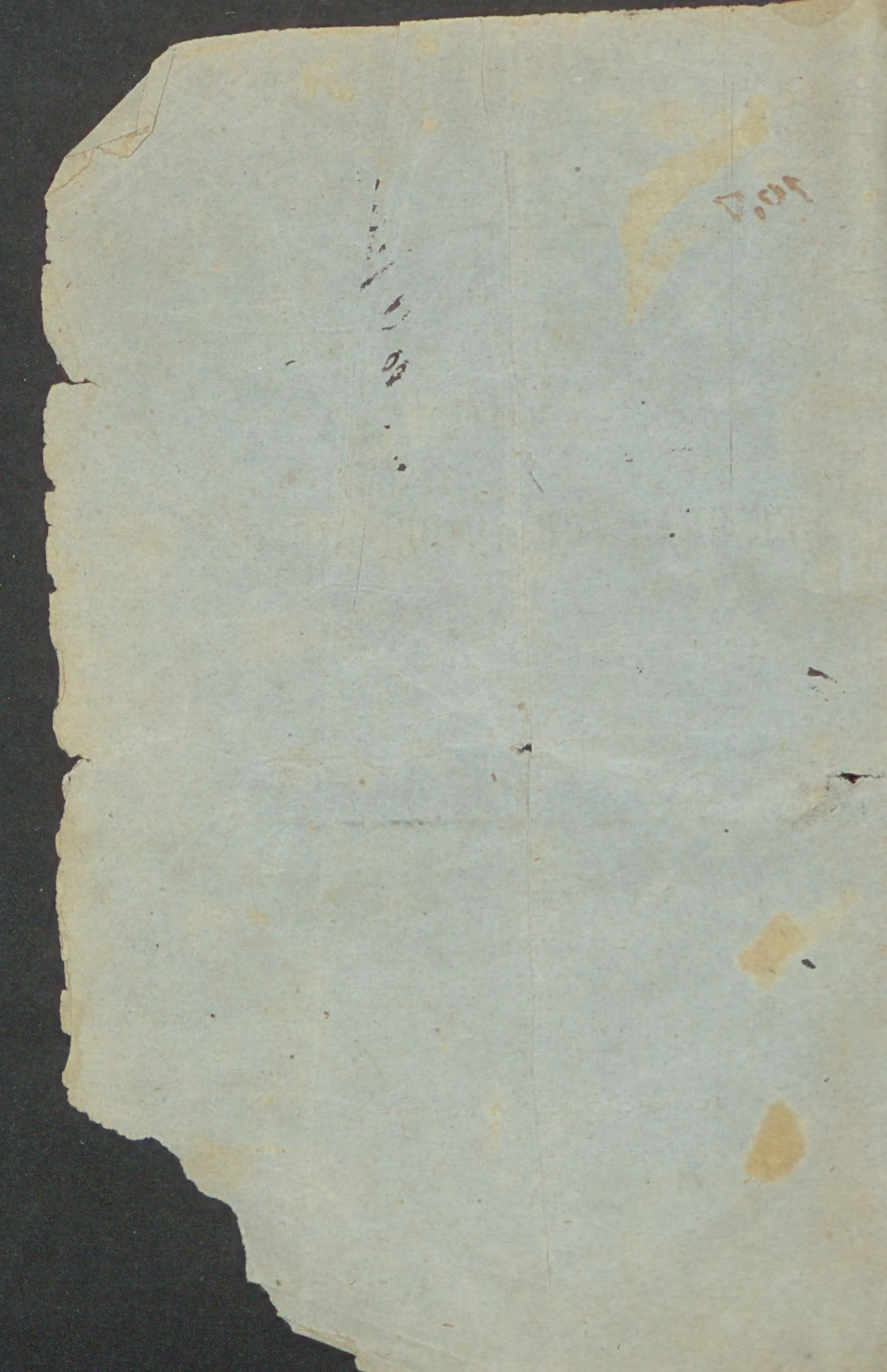
ORIGINAL

6 Rs

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR,
Pez 40.
OFICINAS: POZAS 2, 2.°

1878.



EL TIO ANGUILLA,

Ó

¡EL GRAN TORERO DEL SIGLO!

JUGUETE CÓMICO TAURINO EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. ANTONIO RODRIGUEZ Y NUÑEZ.

Representado repetidísimas veces con extraordinario éxito en los teatros de Cádiz y su provincia.

Al distinguido Sr. barítono D. Tomas Cabas, su afm.º S.Q.B.S.M.
el autor
Antonio Rodriguez

CADIZ.

IMPRENTA IBÉRICA,—F. DE ARJONA,

IMPRESOR DE S. M.,

Duque de Tetuan 19.

1878

PERSONAS.

PASTORA, 30 años.
PAQUITA, 26.
D.ª FILOMENA, 50.
ANGUILLA, 48.
D. COSME, 50.
EL MAESTRO, 40.
CIRILO, 20.
JUAN, 30.
UN MUNICIPAL.

Majos, majas, toreros, vendedores, varias voces y acompañamiento.

ACTO PRIMERO.

Sala pobre corta, entrada por el foro y laterales, un pequeño banco de pino, un capote de torero, dos banderillas y una muleta.

ESCENA I.

JUAN entrando por el foro, despues PASTORA por la derecha.

JUAN. ¿Dónde andará la comare?
¿Habrá salio quisá?
Pero no que ayí la veo,
¡Qué triste la probe está!
Su mario la está poniendo
con los digusto incapá.
Pero ya viene hásia aquí.
PASTORA. No hay quien le haga variá.
JUAN. Comare, muy güenos dia.
PASTORA. Venga osté con Dio.
JUAN. ¿Qué tal?
¿Y el compare, no desiste?
Pué que se arrepienta...
PASTORA. Ca.
Es mu porfiao y mu bruto
y hasta loco creo que está.
Esta tarde me lo engancha
un toro sin mas ni ma.
y lo manda al otro mundo
por toa su via á descansá.
JUAN. ¿Pero quién diablo á metío
al compare é toreá?
PASTORA. Esa reunion de torero
por quererse de él mofá.
y tanto y tanto le disen
que me lo van á chalá.
JUAN. Que lo van á chalá no
porque hase dias que lo está.
PASTORA. Tiene osté rason, compare.
No hace mas que toreá
de la mañana á la noche

sin dejá nadie escansá.
En cuanto ve un conosio
sea mugé, hombre ó chavá,
quiere le jaga de toro
para poderse ensayá.
A los perro los torea,
á los burro quie matá,
y el salto de la garrocha
á toa las silla le da.
Esta noche que pasó
estando en la cama ya
serian las dos de la noche
poco meno ó poco ma,
entró en casa el muy tunante
con una grande tajá.
Yo me habia quedao dormia,
pero él me empesó á yamá,
hasta que logró por fin
el jaserme dispertá.
Me dijo entonce «Pastora,
te quiero poner un pa,
de banderilla bien puesta,
y darte un quiebro juncá.»
Y aunque yo me resistí
no pude conseguí na.
Me hizo bajar de la cama
con un humor infernal.
Yo que no, que no queria,
y el ju pa aca... ju pa ayá...
Por último, compadrito,
pa qué lo he de cansar ma,
¡me plantó... dos banderillas!...

JUÁN. ¿Y se las dejó clavá?

PASTORA. ¡Seño Juan, tanto ya no!
Me la dejó señalá.
como él dice. Son dos palo
ó dos caña prepará
que él tiene para amaestrarse.

JUAN. Eso es diferente ya.
¿Y osté comare por qué
no le suelta una mascá
cuando quiere torearla
ó lo parte un dos mitá?

PASTORA. ¡Ay! compare, osté no sabe

lo que me jase pasá
con su dichoso toreo.
No me deja descansá.

ESCENA II.

DICHOS y ANGUILLA por la puerta del foro corriendo con un pañuelo, sirviéndole como de capote y un muchacho detrás. Anguilla salta el banco y el muchacho se va.

ANGUILLA. ¡Qué pié que tiene este endino!
Al fin la vaya salté.
¿Me habeis visto qué lijero?
JNAN. Compare, dígame osté
¿porqué venia tan juyendo?
ANGUILLA. Porque me queria cogé
ese becerro mamon.
El hijo der tio José.
Le eché en la caye tre suerte
al naturá, pero bien.
¡Despué cuatro ó seis navarra
en un vuelo le sorté!
Lo dejé que descansara
y aluego como osté vé
me lo he traio corriendo
jasta aquí en dos por tré.
JUAN. Compare osté está guiyao.
Cómo yo habia de creer...
Por no verlo mas me voy.
Comarita, hasta despué. (*Vase por el foro.*)
ANGUILLA. Voy adentro pa cortarme
los cáyo bien de los pié
porque esta tarde Pastora
tengo mucho que corré.
PASTORA. ¿Conque estás tan desidio?
ANGUILLA. Ya no pueo fartá, mugé.
¡Estoy anunsiao al público
mu formá en el carté!
PASTORA. Güeno, po ja lo que quiera
que ya mas no te diré.
ANGUILLA. No tardo ni dos minuto
Espérame aquí.
(*Al irse lo hace dándole mucho meneo á la cintura y los brazos.*

PASTORA. Está bien.

ESCENA III.

PASTORA y despues PAQUITA por el foro.

PASTORA. A qué he de cansarme en valde
si veo que too es escusao.
¡Está loco rematao
y el probe muere esta tarde.
PAQUITA. Pastora, muy güenos dia.
PASTORA. Venga osté con Dios, comare.
PAQUITA. ¿Conque por fin er compare
mata hoy en la corria?
PASTORA. Si señora, va á salí.
No lo he podio convensé.
PAQUITA. ¿Pero qué va ese hombre á asé?
PASTORA. ¿Qué va á jasé? á morí,
Ese ya su via no estima
porque está medio abombao.
PAQUITA. ¡Qué!... Viva osté sin cudiao
que er compare no se arrima.
En cuanto á un toro le vea
á veinte varas la cara,
sale juyendo y no para
lo meno jasta Crimea.
No se acercará y por eso
jerío osté no lo ha de ve.
lo que podrá susedé...
es que de ayí sarga preso.

ESCENA IV.

DICHOS y ANGUILLA.

ANGUILLA. Paquita, muy buenas tarde.
¿Tanto bueno por aqui?
PAQUITA. Vine á vé la comadre
y á osté tambien, con el fin
de desirle que está loco
rematao y es un jili.
ANGUILLA. Y dígame osté, ¿por qué?
PAQUITA. Po se lo voy á desír.
ANGUILLA. Váyalo desembuchando

carita de serafin.
Dígame osté lo que quiera.

PAQUITA. ¿Hoy mata á un toro?

ANGUILLA. Yo sí...
¿Y qué tenemo con eso?

PAQUITA. Na... Que va osté hoy á morír.
Usté no mata á una cabra.
Usté es solo un aprendí
no estando el toro delante
y al verlo va á echá á juir..,
Usté no mata ni esto,
(El dedo pulgar á la boca.)
ni pa eyo tiene basní.
Hoy sin remedio en la plasa
de fijo tendrá su fin,
porque si no lo es del toro
del público muere ayí.

ANGUILLA. ¿Conque yo á un toro no mato?
Me dan gana de reir.
Paquita si fuea posible
gorverse osté un toro aquí,
le daba muy poco pase
para pronto concluír.
En seguia liaba el trapo,
la sitaba á resibí,
y de una estocá por medio
de la cru, la iva á partir,
jasiándole da un berrio
que se oyera hasta en Pequin.

PAQUITA. Pero como no soy toro
no se puede osté lusí.

ANGUILLA. Es que me he puesto salero
un gran diestro espadachin.
Verá osté si soy torero, *(Coge la muleta.)*
póngase bien lejo ayí
Ahora le lio bien el trapo. *(Haciéndolo.)*
En esta postura asin.
¡Arránqueme mu de gorpe!
Parta lijera hásia mí.

PAQUITA. Po como yo á osté le parta
le voy la cara á partír.

ANGUILLA. ¿Mas serca me quiere osté? *(Arrimándose.)*

PAQUITA. Ea!... Quítese pronto de ahí!
(Dándole un fuerte empujon y derribándolo al suelo.)

ANGUILLA. Me ha cogio osté porque es vaca.
que er toro no arranca asin.
(*Estos dos versos los dicesentado en el suelo.*)

PAQUITA. No vale osté pa torero
na, ni seis maraveis.

ANGUILLA. ¿Y yo por una cogia (*Levantándose.*)
se cree que me voy á juí?
¡Soy yo mu duro, mu duro!
y no me najo por mil.
Ya estoy otra ve armao.
Un volapié le voy á urdí,
y le voy á da por la cru
con muncho arrojo y tilin
la gran estocá del siglo!
porque se la voy á jundí
tanto, que le ha de yegá
por lo meno jasta el fin.
de la cavidá mas jonda
que tenemo pa morí.

PAQUITA. Como lo coja otra ve
á torear no va á ir
esta tarde usté á la plasa.

ANGUILLA. Me iva entonse a divertí.

PAQUITA. Conque hasta luego, comadre.
Me voy á casa á vestir
para dí á la corria
y verlo á osté ayí juí.

ESCENA V.

PASTORA y ANGUILLA.

ANGUILLA. Esa mugé es muy pamplina
y viene á mí con mareo.
¡Decirme que no toreo
tan descará y puesto asina!
(*Poniéndose las dos manos en la cintura.*)
¿Se cree la tonta que yo
por lo que ha dicho me achare?
¡Si yo toreo á eya, a su mare,
y ar pare que la engendró!

PASTORA. ¡Hombre, no seas mas jili!
¡En casa eres muy valiente!
pero en poniéndote enfrente

del toro, no será así.
El jablá mio es muy franco,
en cuanto al toro veas tú,
te vas á poné... ¡Jesú!
amariyo, verde y blanco!

ANGUILLA. Que diga tú eso me estraña
y el pesqui tendrás guiyao,
porque te tengo probao
que pa el arte me doy maña.
¿Cuando me sirve de toro
no te toreo con salero?
¿No ves en mí un gran torero
con mas limpiesa que el oro?
¿Y cuando te pongo un par
de banderiya de siya,
no te da gusto chiquiya
de verme el gran quiebro dá?
Toa esa suerte ya la has visto
contigo hacerla á toas hora.
No podrá desí Pastora
que pa el toreo no soy listo.
Ya ves que te jago un lio
dándote pase de pecho,
y mil vese ya te he jecho
con eyo perdé el sentio.

PASTORA. Tienes unas cosa Anguiya
¡que de oirte asombrá estoy!

ANGUILLA. Pastora, ¡y cuando te doy
por último la puntiya!

PASTORA. Anguiya quieres cayá.
la culpa me la hecho á mi.
Nunca debí permití
el dejarme toreá.
No estaria tan consentio
en el toreo... arrastrao.
(*Anguilla como queriendo abrazarla.*)
Apártate de mi lao.
¡Nunca te hubiá conosio!

ANGUILLA. Mugé no tengas mas guasa
que verte achará no quiero.

PASTORA. Me gusta un maestro torero
que no toree mas que en casa.
Que jaga aquí lo que quiera
con la capa y la muleta,

mas no pierda la chaveta
en quererlo hasé con fiera.
Pero Dios vendrá en mi ayuda,
porque esta tarde de sierto
sales de la plasa muerto,
y asina queáré viuda.
Y entonse ya buscaré
un mario con mas basni
que no le guste salí
á perdé la lacha.

ANGUILLA. Jaré
si no caya un escarmiento.
No hable de eso y se acabó,
porque mira que si no
te escabeyo aquí ar momento.
Si con un candí buscara
¿cómo habia tú de encontrá
otro como yo, arrastrá
con mi grasia y esta cara?
Vamo, suértame un requiebro
para ponerme contento,
y verá como ar momento
te doy aquí mismo un quiebro.

PASTORA. No me lo des ma Anguiya
por tu mare, que ya basta.
busca un toro de otra casta
y jarle esa suertesiya,
porque yo no me doy maña
y soy toro mu boyante.
y tú charran al instante
con cualquier suerte me engaña.

ANGUILLA. ¡Verás esta tarde un diestro
con qué aplomo y con qué agaya!

PASTORA. ¿Quién tú?

ANGUILLA. Si, yo. Pero caya.
que ya está aquí el gran maestro.

ESCENA VI.

ANGUILLA y el **MAESTRO** acompañado de ocho hombres mas de chaquetas y fajas, por el foro.

MAESTRO. Que Dios lo guarde á osté Anguiya.
Hoy vengo con muncha gente.

Aquí tiene osté presente
á casi toa mi cuadriya.
Muchacho too muy valiente.

ANGUILLA. Po no, que no. ¡Ya lo creo!
Señore, muy bien venio.

MAESTRO. Po aquí los he traio
pa que vean en el toreo
lo muncho que osté aprendio.

ANGUILLA. Lo poquiyo que yo sé
es lo que osté me ha enseñao,
porque como está empeñao
de que torero he de sé,
me ha puesto mu adelantao.

MAESTRO. A estos señores selebro
el poner las vanderiya
de osté yamando en la siya
por lo muy bien que da el quiebro.
Hágalo pa verlo Anguiya.

ANGUILLA. Me siento así cara á cara
(*Anguilla coge las banderillas y se sienta en una silla.*)
sin jindama y diligente,
del toro muy frente á frente
y muy serca, á una dies vara,
mu sereno y mu valiente.
Lo sito y le digo ju!...
Me arranca y con lijeresa,
le jago asin en la cabesa
(*Dando el quiebro.*)
y le pongo en el tostú
el par con muncha limpiesa.

MAESTRO. ¡Bravo Anguiya!... Muy bravo!...
¡Este hombre va se una fiera!
Usté en esta primavera
se va á hasé al fin y al cabo
una espada de primera.
Ahora toréales un poco
de capa que quieren verte.
échale cuatro ó seis suerte
para que se vuelvan loco.
Ya sabes como ponerte.
(*Anguilla deja las banderillas y coge el capote.*)

ANGUILLA. Me arrimo junto á la fiera

jasina se arranca á mí,
(Abriendo el capote como para torear.)
y entonse le jago así.
Mirarme de esta manera.
(Al decir de esta manera se hace la suerte.)
A pié parao, sin juí.
La capa siempre se agarra
con primó, güerve á arrancá,
y entonse le jago... za.
(Haciendo la suerte.)
y le suelto esta navarra.

MAESTRO. ¿Y ya no hay de capa ma?

ANGUILLA. Si al toro bravo lo veo
y de condicion lo creo,
me hecho asin la capa atrá
y le suerto este gayeo. *(Haciéndolo.)*

MAESTRO. ¡Está usté al reló mu güeno!
Y cuando yo se lo digo.
Deme osté esos cinco, amigo.
¡Pero qué bravo y sereno!
¡Va á ser el torero del siglo!

ANGUILLA. ¿No se le habrá á osté orviao
aqueyo que se rosia
y evita toa las cojia?

MAESTRO. Aquí lo traigo guardao.
Tómelo osté. *(Le da un frasco de cristal.)*

ANGUILLA. Enseguia.

MAESTRO. Con eso antes de empesá
media hora la funsion,
se echa osté un buen rosion
y sin miedo á torear.

ANGUILLA. ¿No habrá ningun revolcon?

MAESTRO. Cuando el toro á osté se arrime
husma eso y quea atontao.
sin movimiento, clavao
como un palo.

ANGUILLA. ¡Bien! ¡Sublime!
¿Osté lo tendrá próbao?

MAESTRO. Tiene tanta fortalesa,
y al bicho le es tan terrible
ese olor, que no es posible
de que mueva la cabeza
en un minuto. Infalible.
Asina yo toa mi via

de los toros me he burlao
y ninguno me ha enganchao,
y es que voy á las corria
con eso bien rosiao.
Cudiao que este es un secreto
que á nadie le ha de desí!
no vaya osté á descubrí...

ANGUILLA. A nadie; se lo prometo.

MAESTRO. (Hoy Anguilla va á morí.)

ANGUILLA. ¿Y este oló cómo se yama?

MAESTRO. Darle nombre no he querio.

ANGUILLA. Maestro en osté confio,
porque una cosa me escama
que ahora me ha venio al sentio.

MAESTRO. Y es...

ANGUILLA. Que por mano del pecao...

MAESTRO. ¿Duda osté?... por via mi agüela!

ANGUILLA. ¡Señó hay que tené cautela!
Pué habé un bicho refriao
que el ingrediente no huela.

MAESTRO. ¿Va osté tomando ya asco?

ANGUILLA. Si está constipao no es na...
Me coge y de una cosná
me va á mandar con el frasco
por los aires á volá.

MAESTRO. No puede pasarle eso.
Conque así toree con brio.

ANGUILLA. Si no me güele... Dios mio!...
Me va á partí ocho ó dies güeso
en la plasa el mardesio.

MAESTRO. (De risa estoy que reviento)
¿Conque osté cree que es camama
lo del frasco y se me escáma?

ANGUILLA. Es que se aserca el momento
y voy teniendo jindama.

MAESTRO. No piense osté ma y abú,
y á vestirse que ya es tarde.
(Sacando el reloj.)
Son las dos, que Dios os guarde.

ANGUILLA. El le dé muncha salú.

MAESTRO. (Pué que este toavia se escarde.)

ESCENA VII.

ANGUILLA y PASTORA.

PASTORA. ¿Conque me vas á matá
de pesaumbre?

ANGUILLA. ¿Por qué?

PASTORA. Mira, Anguiyita no vaya,
no vayas por un divé
esta tarde á la corria,
porque te van á traé
acostao en una camiya,
mu jerio ó muerto tal ves.

ANGUILLA. No tenga ningun cudiao
que na me pue sucedé.
Esto es un oló mu fuerte.
(Enseñándole el frasco.)
que er toro no puede olé
sin que sé quede abombao.
Y esto no es bulo, ez chipé.
Ante de salí á la plasa
me rosio muy bien con él
y al yegá el toro á mí
para quererme cogé,
le da er oló en el sentio
y ya na me pué jasé,
porque se quea trastornao
y sin poderse mové
po un momento, entonse yo
le doy al toro un revé
en la jeta, y sargo andando,
asina con gulipen. *(Dando un paseo.)*
Con muncha grasia y teatro
que eso va á tené que vé.

PASTORA. Mira, no pensaba dí,
pero he carculao despué
que es mejor estar ayí
y lo que pase veré,
porque si me quedo en casa
sola, me va á paresé
esta tarde un siglo entero.

ANGUILLA. ¿Conque vas á verme? ¡Bien!

ESCENA VIII.

DICHOS y JUAN por el foro

JUAN. ¡Ay Anguiya! ¿osté no sabe
de lo que ha sucedio na?

ANGUILLA. Compare es argo de toro?

JUAN. Toa Cádi está arborotá.
Esta mañana temprano
cuando fueron á enserrá
los bicho, se queó uno fuera
¡y no ha jecho er toro na!
¡Tiró dos hombre ar suelo
y despué cogió á un chavá!
A los tre tuvo tendio
y no les dió una corná
ni le metio la cabesa
siquiá una ve.

ANGUILLA. Es que sera
ese un toriyo mu noble.
A ese quisiera matar.

JUAN. Es que todavia no sabe
de la misa la mitá.
A los pobre los han puesto
que están ya para acabá.

ANGUILLA. Y diga osté, ¿cómo ha sio
no habiéndole dao corná?

JUAN. Porque se enreó a bocao
mas fiero que un perro alan.
y el que meno ha sacao
cuarenta sin ponderá.
Mu jerio se lo han yevao
de gorpe pa el hospitá,
y el facultativo al verlo
mandó á los tre amarrá,
porque dijo que ese toro
por fuersa rabiando está,
y que no hay medio ninguno
de curá esa enfermeá.
Están Anguiya furioso
que er verlos lástima da.
Al que ven, jaun... quieren mordé
(Como si le fuera á morder en la cara. Anguilla retrocede.)

y nadie se pué aserca.

ANGUILLA. Yo á ese animá no me arrimo
aunque me den un caudá.
Porque ese toro por fuersa
con esa rabia que está,
tendrá perdio too el orfato
y de fijo no olerá,
y este ingrediente que yevo
no me servirá de na,
Como ese bicho me toque
matarlo, lo matará
los perro ó la media luna.

JUAN. Bajará un munisipá
y de órden del presidente
por fuerza le hara matá.

ANGUILLA. Po mire osté, aunque bajara
el capitán generá,
y viniera aquí en persona
toa la corte celestiá,
no me hace nadie en el mundo
á ese torito arrimá.

JUAN. Veremos como se escusa.

ANGUILLA. No acercándome y ya esta.
Pero se va hasiendo tarde.
(Casi estaba por pirá
tomando el tren pa muy lejo
y no gorvé aquí ma.
Pero asin pierdo la guita
que er impresario me da.
No hay remedio, ya hay que dí,
Como esto no sea verdá
(Sacando el frasco.)
ar quinto cielo me manda
un toro de una corná.
Ay Manolito, te ofrezco
si sargo en bien, de resá
dies Padre nuestro y dies salve
toa las noche al acostá.
Pastora, vente pa dentro
para ayudarme á arreglá,

ESCENA IX.

MUTACION A CALLE.

D. Cosme con peluca cana, sombrero blanco de copa alta y un baston de estoque, despues Paquita con trage andalúz, mantilla blanca ó manton. El carácter de D. Cosme ha de ser áspero, con el cuerpo muy erguido y de ningun modo tembloroso.

D. COSME. Este creo que es el camino.
(Primer término izquierda.)
¡Qué torpe! Ya que me pierdo
y no daré con la plaza?
¡Estoy fatal de los nervios
con este viento que corre!
(Haciendo una sacudida nerviosa con un hombro y una pierna pero rápida.)
y como vengo corriendo
por estos malditos toros...
Vaya usted con Dios, ¡salero!
(Viendo atravesar á Paquita por delante.)
Escuche usted, niña hermosa...
PAQUITA. (Veré que quiere este viejo.)
¿Qué se le ofresia á osté?
D. COSME. Señora, soy forastero
y no sé bien el ca... mino.
(Otra sacudida id.)
PAQUITA. ¡(Qué contorsione está hasiendo!
D. COSME. Si usted quisiera decirme...
PAQUITA. ¿Dónde está la plaza?
D. COSME. Eso.
Y si quiere acompañarme
yo le compraria el asiento.
PAQUITA. Grasia, Don...
D. COSME. Cosme Lechugas.
PAQUITA. ¡Vaya un apeyio fresco!
Po Don Lechuga, le digo
que no pue sé y lo siento.
D. COSME. ¿Tiene usted las piernas malas?
Alce un poco y las veremos.
(Tratando de levantarle un poco la enagua con el baston y dando otra sacudida.)
PAQUITA. Señó no dé esos respingo.

y haga el favor de estar quieto!

D. COSME. Son sacudidas nerviosas
que ha dos años que las tengo.
Me ha resultado de que,
¡tengo un génio muy soberbio!
Pero no tenga cuidado
porque soy bueno, muy bueno.
Y con mozas como tú
me hago todo un ca.., ramelo.
(Otra sacudida id.)

PAQUITA. ¿Conque tan dulse es usté?
(Hace D. Cosme otras dos sacudidas.)
Pero señó, qué está hasiendo?
¿Está bailando la polka?

D. COSME. Estarme quieto no puedo
mirándote ese semblante
tan bonito y hechi... cero *(Otra sacudida.)*
Conque vamos, ¿me acompañas?

PAQUITA. No sea osté tan majaero.
¿Dónde voy yo con un hombre
que está con ese jaleo?

D. COSME. En bebiendo dos cañitas
me pongo pronto sereno.
Todavia falta hora y media.
(Viendo el reloj.)
Si quieres tenemos tiempo
de entrarnos en una tienda
y allí los dos tomaremos,
un poquito de ja... mon *(Una sacudida.)*
pescado si lo hay,.. fresco. *(Otra id.)*
Unas cañitas de vino,
ensalada de pi... mientos, *(Otra id.)*
aceitunas y pasteles,
y alguna fruta del tiempo. *(Otra id.)*
Despues vamos á la plaza,
vemos los toros, y luego
nos marchamos á cenar
y hecho amigo quedaremos
Y antes de que me acompañes
hacerte un regalo... quiero. *(Otra id.)*
Toma allá esta media onza
(Sacando una moneda.)
y te compras un pañuelo,
que para mas adelante

te haré un regalo muy bueno.

PAQUITA. Me da vergüenza tomarla.

D. COSME. Tómala cara de cielo.

PAQUITA. (Dejaré correr la bola
para ver que sale de esto.)
(Tomando la moneda.)

D. COSME. ¿Conque vamos para ayá?

PAQUITA. Iremo. (Ya qué remedio.)

D. COSME. Pues dame el brazo... pa... loma.

PAQUITA. Tómelo osté. ¡Qué mareo!
(Dádole el brazo. D. Cosme hace tres ó cuatro sacudimientos.)
¡Señó... no se mueva tanto
ni jaga esos movimiento!

D. COSME. A esta ya la conquisté
(¡Tengo un gancho muy so... berbio!)
(Dos ó tres sacudimientos.)

ESCENA X.

MUTACION.

Habitacion de una taberna con entrada por el foro, mesas y varias personas de ambos séxos bebiendo. El maestro y Juan sentados con otros varios. D. Cosme y Paquita que se sientan en una mesa que estará sin nadie. En esta escena se puede cantar coros, danzas ó aires andaluces.

MAESTRO. ¡Eh muchacho! una roiya,
y limpia bien esta mesa.
(Un mozo lo hace.)
y tráete con lijeresa
sien caña de mansaniya.
(El mozo trae vino.)

D. COSME *del brazo de Paquita por el foro.*
Señores que Dios os guarde.
Aquí hay una mesa aparte.
Tú puedes aquí sentarte.
(Se sientan lòs dos muy cerca de cara al público.)
Asistencia que ya es tarde.
(Dando con el baston en la mesa.)
Trae un plato de ja... mon,
(Al mozo que ha llegado.)

dos raciones de pescado
que venga bien cocinado
y un poco de salchi... chon
(Hacè una sacudida.)
De vino trae diez cañitas.
¿De qué vino?

PAQUITA. Mansaniya.

D. COSME. Se conoce picariya
que habrás corrido bromi.,. tas
(Otra sacudida id.)

JUAN. ¡Ay! ¿qué es aqueyo
que tiene el viejo de ayí?

MAESTRO. Nosotro estamo aquí
vevamo y dejar á eyo.

D. COSME. Los nervios junto á tu lado..,
(y esta es la verdad, querida)
me dan cada sacu... dida. *(La hace.)*

PAQUITA. Pues póngase desviado.

D. COSME. En nada soy cobardon
y cuando una cosa quiero,
no me retiro, prefiero
morir al pié del ca... ñoń.
(Otra sacudida.)

JUAN. Oiga osté so güena mosa.
(*A una maja que está sentada junto á él.*)
una cosa deseara.

MAJA. ¿El qué?

Que aquí nos bailara
si osté quiere alguna cosa.
(Se pone la maja en pié.)
¡Viva lo güeno y lijero!
¡Olé!... bendita tu alma!
Muchacho tocar las parma
con muncho compá y salero.
(*Baila algo andaluz.*)
(Despues de haber cantada ó bailado se levanta Juan y vá á la mesa de D. Cosme.)

JUAN. Escuche osté, tio Juan Lana
¿le gusta á osté esa mugé?
vamos, contésteme osté.

D. COSME. ¡No quiero ni me da gana!

JUAN. No sea osté tan deslenguao
que aquí naide le habla mal
so tio.., mojino!

D. COSME. ¡Animal!

JUAN. ¡Como me ponga quemao
la jeta aquí se la mido!

D. COSME. ¡A mí gran pillo, tunante!
¿A mí? .. ¡á todo un comandante!
¡Tome usted por atrevido!

D. Cosme le da un palo á Juan, éste saca la navaja, D. Cosme el estoque, todos se levantan para acometer á D. Cosme. Entran dos municipales con sable en mano, todos salen precipitadamente menos Paquita y D. Cosme que queda con el estoque puesto en guardia de florete. Mutacion: calle ó plaza por donde pasan corriendo varios de los que estaban en la tienda y dos ó tres muchachos: los municipales detrás con los sables desenvainados, uno ó dos al venir corriendo caen al suelo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Selva corta y detrás puesta la plaza de toros. D.ª FILOMENA de sombrero algo ridícula y D. EPIFANIO con peluca calva y sombrero de copa alta, por el primer término izquierdo.

FILOMENA. Hombre no andes tan de prisa
que todavia es muy temprano
y sabes que me fatigo
muchísimo y que me canso.

EPIFANIO. Es que no quiero llegar
despues que se haya empezado.
¡Me gusta ver la cuadrilla
salir marcando aquel paso
que ellos llevan tan airosos
con sus capotes terciados,
y despues los picadores
cada cual en su caballo,
mulillas, perros de presa,
con la música tocando!...
¡Vamos, por ver eso solo
me gasto á gusto los cuartos.
¿Conque vamos para allá?

FILOMENA. Espera un poco Epifanio,
porque creo que unos corchetes
se me habrán desabrochado
del moniyo, y ya que aquí
es un sitio solitario
hazme el favor de ponérmelos.

EPIFANIO. Te los pondré. (*Se pone á espalda de ella.*)

FILOMENA. Mas abajo.

EPIFANIO. Pero para qué te haces
esto así tan apretado?

FILOMENA. Marido, no seas jumento,
¡Quieres que lleve hecho un saco
mi cuerpo, y que á los toros
¡vaya hecha un mamarracho!
¡Hombre, que me haces cosquillas
moviendo tanto las manos!

EPIFANIO. ¡Qué demonio de moniyo!
(*Haciendo esfuerzos por abrocharlo.*)
por mucha fuerza que hago,
me es imposible, no puedo
los dos costados juntarlos.
¡Si le falta á esto una cuarta!

FILOMENA. Hace ya tiempo Epifanio
que no sirvas para nada.

EPIFANIO. No se van en balde los años.

FILOMENA. Pues hijo yo todavia
tengo fuerza y no me canso.

EPIFANIO. Filomena si no puedes
seguir á mi paso andando.

FILOMENA. Eso es ya muy diferente.
Me impide hacerlo los callos,
pero mi naturaleza
en nada ha desmejorado,
y creo como sabes tú
que todavia valgo algo.

EPIFANIO. No digas mas tonterias
y vete algo mas despacio,
que en tu cara las arrugas
están demostrado claro
que tu lozania y tu mérito
del todo te se acabaron.

FILOMENA. ¿Conque mérito no tengo?

EPIFANIO, No te lo encuentro, soy claro,
hace ya bastante tiempo.

FILOMENA. Conque no? ¡Tú estás borracho!
Ya no quiero ver los toros.
Me has puesto el humor muy malo.
Vamos á volver á casa.

EPIFANIO. A casa yo? Ni pensarlo.
Esta corrida no pierdo
si me dan dos mil ducados.

FILOMENA. Pues corriente, me iré sola,
y si me saliese al paso
alguno que me acompañe
lo admitiré, y hasta el brazo
si me pide se lo doy
como sea jóven y guapo.

EPIFANIO. Descuida que no habrá nadie
que te lo quiera tomarlo.

FILOMENA. Conque no? sabes que ha tiempo

estás muy desvergonzado,
y si no fuera por mi
educacion y mi rango,
te quitaba aquí las muelas
dándote un fuerte guantazo.

EPIFANIO. Filomena, te prevengo
que tengas mucho cuidado
de no hacer mas en tu vida
demostracion con las manos
de ofenderme, porque entonces
te pego un fuerte trancazo
que te parta la cabeza
ó te quiebre el espinazo.

FILOMENA. ¿Qué has dicho, viejo petate?

EPIFANIO. ¡Petate á mí! ¡por San Pablo!
Al levantarle el palo aparece Anguilla vestido de torero y echa el capote á Don Epifanio como se le echa á un toro para salvar á un picador ó correrlo.

ESCENA II.

DICHOS Y ANGUILLA.

ANGUILLA. ¡Juu!...

FILOMENA. Ampáreme usté.
Se coloca detrás de Anguilla, este abre el capote y se pone como si fuera á pasar de capa á un toro.

ANGUILLA. Ya está.

EPIFANIO. ¿Qué es esto? ¡por vida mia!

ANGUILLA. Al pasá vi ésta cogia
y de un quite la salvé.

EPIFANIO. ¡Basta que sea usted torero
y que en esto haya mediado
para que sea respetado!

ANGUILLA. Muncha grasia, cabayero.
(*Se pone el capote sobre el brazo.*)
Y en pago de eso un favor
pídame y lo haré lijero.

EPIFANIO. ¿Es usted banderillero?

ANGUILLA. No señó, soy mataó.

EPIFANIO. ¡Me alegro mucho! me alegro!
Esta tarde lo veré.

ANGUILLA. Un toriyo mataré
y daré cuatro ó seis quiebro.

EPIFANIO. Me estraña que venga á pié.

ANGUILLA. ¿Le parese á osté esto feo?

EPIFANIO. Lo digo porque los veo
que van a la plaza en bré.

ANGUILLA. Los antiguo mataore
que tenian que ver matando,
ivan á la plasa andando
porque no eran tan señore.
Y si osté ir me diquela
que voy á pié de este moo
es que quiero seguí en too
de los antiguo la escuela.
No es por falta de loven
que eso lo tengo sobrao,
¿Conque está osté ya enterao?

EPIFANIO. Perfectamente, muy bien.

ANGUILLA. Y ya que se ha concluio
la riña, aunque sea viejo
le quiero dar un consejo
y que no lo eche en olvio.
Cuando quiá da una estocá
jágalo osté con decoro
no á una vaca vieja, á un toro,
(*D.ª Filomena hace un movimiento de desagrado.*)
la jembra son pa criá.
Pero si es para ensayarse
y de una broma no pasa,
ensáyese osté en su casa
con eya y puede amaestrarse.
Y si el toreo le pesquiva
(No hablo de mentirijiya)
lo admito á osté en mi cuadriya
y le doy la arternativa.
Pero tendrá osté por fuersa
que toreá too los dia
para arquirí la maestria
y en las tavas lijeresa.
Osté le podrá serví (*A D. Filomena.*)
de toro en su casa, prenda,
para que su esposo aprenda
el volapié y resibí.

Lo pasa osté bien, sin guasa,
y asin que en la suerte esté
la sita, se arranca á osté,
y le mete hasta la tasa.
Si tiene parao los pié
y la cabesa no humiya,
á paso de vanderiya
lárguele osté un volapié.
Esta tarde me verá
jasé eso desahogao.
Ponga osté muncho cudiao
y con eso aprenderá.

FILOMENA. Y yo de toro le haré
cuando él quiera.

ANGUILLA. ¡Ber salero.

FILOMENA. ¡Porque eso quiero, eso quiero!
que me toree, me toree.
Así estaré distraida
aunque sea al toro jugando,
porque me llevo pasando
las horas muy aburrida.
(Se oye una fuerte griteria.)

ANGUILLA. *(Muy asustado.)*
¡Ay Dios mio, qué será eso?

FILOMENA. ¿Qué pasa? ¡Estoy asustada!

EPIFANIO. De fijo no será nada.

ESCENA III.

DICHOS y JUAN que entra muy precipitado primer término izquierda.

JUAN. Señore, corré lijero
si es que no quereis mori

LOS TRES. Pero qué pasa? qué pasa?

MAJA. Teneis lá vida en un tris
si le dá la gana al bicho
de venirse por aquí

FILOMENA. Diga usted, ¿qué bicho es ese?

JUAN. Tiene unos cuernos asin.
(Abriendo los dos brazos.)

LOS TRES. ¿Conque es un toro?

JUAN. ¡Si, un toro!
que á cosná ha lograo parti
la puerta de su chiquero

y despues de un brinco, pis,
saltó del corral la tapia.
¡Vaya un toro saltarin!
¡Por las caye anda corriendo
y ya ha jerio por ahí
sin ponderá mas de siento.
¡Qué arrancarse! Qué embestir!
¡No he visto un toro mas bravo
en toa mi via!

EPIFANIO. Pero si
ese toro aquí viniera
usted con el capotin...
nos defenderia, ¿No es cierto?

ANGUILLA. ¿Y quién me defiende á mí?
(Crece la griteria y los silbidos.)

JUAN. Que viene el toro! que viene!
para acá! echá á juir.

FILOMENA. Ay Dios mio!... Y aquí no hay casas!
¡Cielos que va á ser de mí!

ANGUILLA. Juu!.., juu!...
(Anguilla abre el capote y echa suertes al aire como si estuviera pasando á un toro de capa, pero muy precipitado. Juan se rie.

EPIFANIO. ¿Hombre qué hace usted?

ANGUILLA. Asin
me estoy ensayando bien
por si viene el toro aquí.

JUAN. ¡Ya está ensima! Ya está ensima!
(Crece mas la griteria y los silbidos.)

ANGUILLA. Salvadnos, San Agustin.
Juan, D.ª Filomena y D. Epifanio corren de un lado á otro, D.ª Filomena se encuentra una ó dos veces con Anguilla y éste la pasa de capa. D. Epifanio se quita el sombrero y echándoselo atrás lo mueve de derecha á izquierda como si fuese un capote, Juan se va por la derecha y los tres detrás. Anguilla se cae y se levanta precipitadamente. Juan vuelve á entrar por otro término del mismo lado.

JUAN. ¡Digo! si aquí esto le pasa
que sin verlo echa á juí,
¿qué le va á pasar ayi
en viendo ar toro en la plasa?

A unos muchacho he pagao
pa armá esa griteria,
porque me empeñé y queria
asustarlo y lo he lograo.
Hoy gasto la guita á gusto
por vé á mi compare Anguiya.
En viendo ar toro se guiya
si ante no muere del susto.

ESCENA IV.

PASTORA con vestido claro y pañolon. Cirilo detrás con ropa de verano, guantes y un clavel en un ojal de la cazadora.

CIRILO. ¡Vaya una muger hermosa!
Y qué graciosa que es!
Señora...
PASTORA. Qué.
CIRILO. Escuche usted.
PASTORA. ¿Se le ofrese alguna cosa
ó va á vení con tontera?
CIRILO. Tonteras no. (Seré ducho)
Es que usted me gusta mucho
por guapa y por sandunguera.
PASTORA. Güeno ¿y qué ma?
CIRILO. Que me gusta
muchísimo le repito.
Tiene un cuerpo muy bonito
y el peto no me disgusta.
PASTORA. ¿No tiene mas que disí?
CIRILO. ¡Mucho! ¡Quiero tener un belen!
PASTORA. (¡Que cuatro tiro le den
por patoso y por jilí!)
CIRILO. Vale usté mas que un tesoro.
De corazon se lo digo.
¿Quiere venirse conmigo?...
PASTORA. (¡Que no te cogiera un toro!)
¿Cómo es su grasia de osté?
CIRILO. Yo me llamo Cirilito.
PASTORA. ¡Ay que nombre tan bonito!
CIRILO. ¿Si que es verdad?
PASTORA. Si lo es.
CIRILO. Y soy muy tuno y muy malo.

Pero tenga muy presente
que soy persona decente!
Voy a hacerle ahora un regalo.
Pasé por el Peregil,
(por la velada) y he visto
que tenian en un puesto
(*Saca un Juan de las Viñas.*)
sin ponderar mas de mil.
¿No es verdad que es bonitillo
el pícaro muñequito?
Tírele bien del hilito
verá que bien baila el pillo.
Cójamela bien la hebra,
y dele usted con mañita,
porque como es delgadita
con facilidad se quiebra.

PASTORA. Vaya, por no disgustarlo
le daré gusto, no crea...
(*Le tira del hilo al muñeco.*)

CIRILO. ¡Mira como se menea!

PASTORA. Si sigo voy á cansarlo.

CIRILO. Puede quedarse con él
para que estés divertida,
y toma tambien mi vida
este bonito clavel. (*Dándoselo.*)
Y ahora del brazo cogidos
á los toros nos marchamos
y en un palco nos sentamos
los dos como dos cupidos.
(Ya me siento unas cosquillas,
porque al subir la escalera
le dejo la delantera
y le veo las pantorrillas.)

PASTORA. ¿Acabó osté, señor mio?
Toito lo que aquí ha jablao
por un oido me ha entrao
y po el otro me ha salio.
Mire osté bien mi persona.

CIRILO. Tienes un cuerpo muy rico.

PASTORA. Po esto no es pa osté so mico.

CIRILO. (¡Qué corralera y burlona!)

PASTORA. Soy mugé de un mataó,
y aviyela mi mario
¡una espada, señor mio...

que al verla sola da horror.
Y si osté en najarse tarda
y él pasa y lo ve conmigo,
se la mete po el ombligo...
(Hace ademan de pincharle.)

CIRILO. ¡Ay! *(Retrocediendo.)*

PASTORA. Y le sale por la espalda.

CIRILO. ¿Es torero? ¡Oficio bajo!

PASTORA. Oiga osté so estrafalario,
¿osté qué es?

CIRILO. ¡Boticario!

PASTORA. Mire osté señó me najo
por no darle asin en la jeta.

CIRILO. (Si le contesto me endiña.)

PASTORA. Tome su Juan de las Viñas *(Lo tira.)*
y cómprese una trompeta,
y se pone osté á tocar
que pa eso le doy lisensia,
si es que tiene resistensia
dos horas sin descansar.
Despues agarre un poquito
su muñeco, don Cirilo,
y le tira bien del jilo
porque eso está muy bonito.

CIRILO. (Me va á dar un sofocon.)

PASTORA. Tiene osté er pesqui guiyao.

CIRILO. Escuche usted...

PASTORA. Jeche á un lao
so maula, so jindamon.
(Dándole un empujon. Vase.)

CIRILO. ¡Vaya! ¡Vaya un desacato!
¡Voy á sacar el rewolver
y sin que nadie lo estorbe
donde la encuentre la mato.

MUTACION.

Plaza de toros, voces de vendedores de agua, bocas, almendrados, etc., varios desde los tendidos «El de las gafas que se las quite.» Cesan las voces y entran Paquita y D. Cosme del brazo, despues Cirilo.

ESCENA V.

PAQUITA y D. COSME, despues CIRILO.

D. COSME. Llegamos á muy buen tiempo.
Ahora vamos á buscar
nuestros asientos, Paquita.
¿Vienes á gusto?

PAQUITA. Asustâ.
toavia de aqueya riña
que hubo en la tienda.

D. COSME. ¡Ca!...
Fué cosa de poca monta.

CIRILO. Si la pudiera encontrar.
(Saliendo muy precipitado y dándole un empujon á D. Cosme.

D. COSME. ¡Jóven no sea usted salvage!
Pollo alocado!... ¡Animal!

CIRILO. ¡Cómo animal! Caballero!
Repórtese en el hablar
y elija usted sitio y hora.

D. COSME. ¿Un desafio? Bien está.

CIRILO. ¡Un desafio, si señor!
pero veo que ya su edad
no se lo permite, y pienso
de que no se batirá.
pero si una esplicacion
muy cumplida usted me da,
le perdonaré la ofensa
y pelillos á la mar.

D. COSME. ¿Quiere usted una esplicacion?
Pues tómela usted. ¡Allá va!
(Dándole un palo.)

CIRILO. ¡Atrevido!... viejo estúpido!
¿y no habrá un municipal
que á la prevencion lo lleve?
Mi rewolver dónde está,
(Registrándose las faltriqueras.)
(D. Cosme levanta el palo.)

MUNCIPAL. Al que se mueva lo paso.

CIRILO. Usted lo viene á librar.
porque si no aquí lo mato
á este viejo sin piedad.

MUNICIPAL. ¡Hola! tenemos rewolver?
(Registrándolo y sacándoselo.)

Eche usted lijero á andar.

CIRILO. Pero por qué?... ¿Qué motivos?...
¡Nunca he visto caso igual!
Conque despues que me pegan...

MUNICIPAL. Andando y sin contestar.

CIRILO. Pues para que le obedezca
me tiene usted que enseñar
como debe de tener
cédula de vecindad.

MUNICIPAL. ¿Conque quiere que le eneñe?
Pues venga usté y lo verá.
(*Lo agarra por la solapa y se lo lleva.*)

CIRILO. Esto no deja de ser
abuso de autoridad.

VARIAS VOCES. ¡Suéltalo! ¡Suéltalo! ¡Suéltalo!

PAQUITA. Un génio de Barrabás
tiene usted.

D. COSME. ¡No ves que he sido
desde niño militar!
(*Hace una sacudida y se van.*)

ESCENA VI Y ULTIMA.

Despues de una breve pausa aparece el presidente, toca la música cualquier aire que variará á la salida de la cuadrilla con la marcha de Pepe-Hillo, sale uno á caballo y coge la llave, despues hace el paseo la cuadrilla, toca el clarin á la señal del presidente y sale el becerro. Si no es posible uno verdadero, se hace con uno artificial. Anguilla al querer hacer alguna suerte se rocia con el frasco, y al embestirle el becerro tira el capote ó banderillas y huye despavorido: por último al toque de maten al toro, Anguilla despues de agarrar la espada y muleta dice el siguiente brindis:
Se puede suprimir los picadores.

ANGUILLA. Señor mio y presidente,
Este toro brindo á usia,
á vuesensia y compañia
y á toito los presente.
Y tambien brindarlo quiero
sin embuste ni jonjana,

por toda las gaditana
que son mosa de salero...
Por forastero tambien.
Y to por favor resarme
para de esto bien sacarme
por to los siglo Amen.

(Santiguándose.)

El corason to me late.
Acercándose al becerro con mucho miedo y temblando.)

JUAN. *(Desde un tendido.)*
Anguiya muncho cudiao
que ese es el toro enrabiao.

ANGUILLA. Po entonse que lo mate
el Dios que lo haya criao.

(Tira la espada y muleta.)

SALE UN MUNICIPAL. Mate usté al toro so tuno
ó va á la cárcel derecho.

ANGUILLA. ¡Pero si á mí no me ha jecho
daño ese animá ninguno!

MUNICIPAL. Ande pronto ó aquí lo mecho.

(Sacando el sable.)

ANGUILLA. Dígale osté al presidente
que ese toro está rabiando,
y asina está deseando
clavarle á alguno los diente
porque lo estoy observando.
Y un toro me han de poné
como tengo contratao
y está mu formalisao,
que sea bravo: que cornee,
mas que no tire bocao.
Y esto lo tendré en memoria
toita mi via por la guasa.
¿Quién ha visto meté en plasa
un toro con hindofrovia
que de acercarse no hay trasa?
Que si me yega á mordé
la muerte tengo segura
y voy á la sepultura
sin que me puean socorré.
Porque eso no tiene cura.
Y asin por lo que le he dicho
como me sobra rason,

manque me den un miyon
no me arrimo yo á ese bicho
pa que me de un mordiscon.
Que el público no se apure,
que esto le ofresco y lo haré
y hasta se lo juraré.
Y es, que el albeita lo cure
y entonces lo mataré.
Y á la verdá que lo siento
porque no puedo lusirme.

MUNICIPAL. A la cárcel.

(Cogiéndolo por la chaqueta.)

ANGUILLA. No voy á dirme.
Suélteme por un momento
porque voy á despedirme.
Si hay una empresa cualquiera
que me contrate, aquí estoy.
Por cuatro mil reale voy
á matá cuatro ó seis fiera.
Pero antes lo que quisiera
de este público bari,
que me animaran aquí
pa creserme en el toreo,
dándome un gran palmoteo
con las dos manos así.

FIN.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerias de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9; de D. Fernando Fé, Carrera de S. Gerónimo, núm. 2; y de D. M. Murillo, calle de Alcalá, números 18 y 20.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galeria.

PORTUGAL.

Agencia de D. Miguel Mora, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al Editor, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.